

## Capítulo 5

# Escribir de prisa, «hablando con la estilográfica»

*Lo mejor es enemigo de lo bueno.*

Proverbio

*El comienzo es ya la mitad del todo.*

ARISTÓTELES

El tiempo que se pasa con la pluma en el aire es tiempo perdido.

Porque escribir es emborronar el papel, conservar el rastro de sus pensamientos. Todo lo que no se anota, se pierde. «Únicamente el resultado es lo que cuenta»: lo que el lector ve sobre el papel. No los bellos pensamientos, no los recuerdos queridos, nuestras ideas más sutiles, nada de esto existirá para el lector si el papel no ha recibido su marca. Incluso si el lector somos nosotros mismos...

La primera receta para escribir es escribir. Escribir hasta hartarse. Escribir hasta agotar la tinta. Hasta acabar con el papel...

Escribir es lanzarse. Como arrojarse al agua fría... Solamente el primer paso es el que cuesta... Después, está uno obligado a nadar, y nada...

Es por esto por lo que muchos escritores profesionales recomiendan a los aprendices una página diaria de escritura. «Ni un día sin una línea», decía ya el romano Plinio a su alumno Lucilio...

En este capítulo, veremos sucintamente:

1. La técnica de escrituras rápidas sucesivas preconizadas por el pedagogo angloamericano Peter Ellbow.
2. La práctica de la carta amistosa y el diario íntimo.



tura rápida como sobre el de la escritura rápida. Es lo que él llamaba «escribir un tema libre». Él mismo se obligaba a ello. Todas las tardes, escribía un *billete* que tenía que aparecer en el periódico del día siguiente. ¡Toda su obra no es más que esto! Millares de *improvisaciones* de entre dos y seis páginas. Fue solamente más tarde, cuando hubo alcanzado la notoriedad, cuando los reunió todos y los publicó agrupados por temas. Es así como tenemos hoy sus *Propos sur le bonheur*, sus *Propos sur la guerre*, sus *Propos sur les beaux arts*, etcétera.

### «La escritura libre»

«La manera más eficaz que conozco para mejorar la expresión escrita es practicar regularmente ejercicios de escritura libre. Al menos tres veces por semana.

»Esto consiste en escribir durante diez minutos (más tarde, quizá durante quince o veinte).

»Sin detenerse, haciéndolo de prisa. Sin mirar atrás, sin comprobar, sin pensar en la ortografía, ni en la gramática, o reflexionar sobre lo que ya se ha hecho. Si la palabra oportuna no llega, escriba un signo cabalístico en su lugar. O escriba: "No consigo encontrar esta palabra (JNAPATCM)". Pero escriba. La manera más fácil es escribir lo que se le pase por la cabeza. Si se ha quedado parado tras escribir una palabra, escribala varias veces seguidas. O escriba que le falta la inspiración o cualquier otra cosa... La única regla imperativa es *escribir sin parar*.»

Tal es el consejo de Peter Elbow en su libro *Writing without teachers*. Escrito en 1973, este libro no menciona la existencia de los dos cerebros; pero todo transcurre en él como si el autor la presentiera y la tuviese en cuenta. (Más tarde, esta excelente obra se ha convertido en un *best-seller* y ha sido galardonada por el National Council of Teacher of English.)

## Escribir de prisa varias veces

### El método de Peter Elbow

Se trata de consagrar cuatro horas a la redacción de un texto de entre tres y cinco páginas: disertación, relato, nota técnica... El método «clásico» —preconizado por los profesores y practicado por los estudiantes— sigue este esquema:

- Primera hora: analizar el tema, tomar notas, reflexionar sobre un plan.
- Entre la segunda y la tercera hora y media: redacción cuidada, luego lenta.
- Última media hora: relectura y últimos retoques.

Por el contrario, Peter Elbow preconiza el siguiente esquema: escribir rápidamente (tres o) cuatro veces el texto, siendo la última versión la buena.

Para esto, vamos a proceder en cuatro veces una hora. En cada hora, los primeros tres cuartos de hora estarán consagrados a la escritura rápida; a continuación, el último cuarto de hora a la reflexión-corrección. (Es decir, dar tres cuartos de hora de tiempo al «cerebro derecho» y un cuarto al «cerebro izquierdo»).

Al término de los primeros tres cuartos de hora, releer lo que se ha escrito para seleccionar el *mejor pasaje*, las palabras, las frases, el grupo de frases que constituye el *centro de gravedad* de su tema: las que tocan más de cerca aquello que usted quiere decir verdaderamente.

Estas palabras, esta frase, este breve pasaje no deben ser una comprobación vaga o evidente, sino una verdadera tesis: es decir, una afirmación un poco atrevida por su parte. Una afirmación que *podría ser contestada* por un adversario. He aquí el buen criterio para reconocerlo. (Si no lo consigue, intente hacer un *resumen* en otra hoja.)

Así, gracias a este primer bosquejo, usted ha descubierto cuál es su tesis. En el segundo bosquejo, va a intentar demostrarla. Para ello, va a *reescribirlo todo*, partiendo de esta idea central, de esta tesis, de esta afirmación.

En el tercer bosquejo, usted va a ser capaz, tras reflexionar, de ver lo que va mejor por delante y lo que va mejor por detrás. Es decir, que va a elaborar su plan, eventualmente, permutando varios buenos pasajes. En el cuarto bosquejo, todo debería estar en su lugar, y su redacción será buena.

Bien entendido, esto supone que se disponga de mucho papel y que no moleste escribir mucho... ni trabajar mucho. Pero todo es preferible a permanecer con la mirada perdida y chupando la pluma.

Luego, al modelo clásico «riguroso», en el que, antes que nada, se piensa un plan y, a continuación, se escribe el texto, Elbow propone oponer el modelo *orgánico* inspirado en el crecimiento de los seres vivos.

### La vida también procede por rupturas

Es aquí donde se ve que ciertos literatos no han comprendido lo que podrían sacar de las enseñanzas de sus colegas biólogos y psicólogos. El desarrollo de un ser vivo no se realiza de una manera lineal, continua, sino por saltos. La célula pasa por diferentes estadios antes de convertirse en un embrión: morula, gastrula, etc. La mariposa es antes larva. El fruto es antes flor.

Según Freud, el niño pasa primero por las fases orales y anales, antes de alcanzar la fase genital. Según Piaget, no menos de siete fases le son necesarias al niño para alcanzar la inteligencia adulta, etcétera.

La gran lección es que no existe reducción sin riesgo. Se debe recorrer la primera fase antes de pasar a la siguiente, y así sucesivamente. Y en la medida en que el texto es un ser

vivo, no escapa a esta ley: pasar por tres estadios de borrador antes de alcanzar la forma adulta, definitiva. Quien intenta ir más de prisa, saltándose las tareas, no produce más que un aborto. Porque a partir de una semilla brota un primer tallo, que se ramifica para producir otros varios. Los tallos se llenan de un mayor o menor número de hojas; algunos se detienen en su crecimiento; otros dan nacimiento a nuevos brotes...

La palabra impulsa la pluma y la pluma impulsa la idea, y la idea impulsa la palabra que impulsa la pluma... De vez en cuando uno se detiene, reflexiona, y lleva a cabo algunas podas como lo haría con un rosal: para que dé las más bellas flores.

*Pero, escribir tan rápidamente, ¿no es favorecer la producción de desechos?*

Sí y no, responde Elbow. Él ha comprobado ampliamente en sus alumnos la siguiente diferencia. Antes, la dificultad de escribir era grande, la escritura lenta y los textos medocres. Tras la aplicación de su método, los textos comprenden —es verdad— numerosos pasajes malos, pero también algunos *buenos* o *muy buenos* pasajes, y la aprensión de los alumnos ha disminuido considerablemente. Confortados por el logro de estos buenos pasajes, los alumnos se apoyan en ellos para ir más lejos.

No se trata ya de una pedagogía *negativa* de la corrección de faltas, sino de una pedagogía *positiva* de la búsqueda de lo mejor y de la manera de sacar partido de ello.

### SEGUNDA PARTE:

#### LA CARTA AMISTOSA Y EL DIARIO ÍNTIMO

##### La carta amistosa como modelo

Escribir de prisa. Por otro lado, es lo que todos hacemos ya cuando escribimos a algún pariente o amigo. Especial-

mente cuando es para decirle cosas en las que tenemos un gran interés. La carta, escrita al filo de la pluma, es el primero y más sencillo ejercicio de escritura. Muestra que, en la raíz de la escritura, se encuentra nuestra voluntad de comunicar con un lector. Cuando existe esta voluntad; cuando es fuerte, ardiente, imperiosa, entonces, nada se le resiste. No faltan las palabras, ni la sintaxis se hace difícil, ni hay vacilaciones por causa de la ortografía o la gramática... ¡No! Todos estos frenos son barridos por la necesidad de decir. Mentalmente, este ser querido está ante nosotros: padre, madre, hermano, hermana, amigo, novio, novia... Y le *hablamos*. Le hablamos como si estuviera allí, delante de nosotros. Ninguna otra cosa cuenta en ese momento, salvo su presencia. Y esa imperiosa necesidad de confiar nos a él, de compartir con él nuestras alegrías, nuestras penas, nuestras preocupaciones, nuestros descubrimientos...

Y es solamente cuando la pluma llegue a la parte baja de la página cuando nos daremos cuenta de que estamos solos y de que el tiempo ha pasado sin que nos demos cuenta...

### Una turbadora revelación

Cuando dos seres se aman apasionadamente, y están separados y únicamente una carta puede unirlos, la escritura puede ser naturalmente sublime.

Tuve la revelación de que esto era así, una tarde de verano, hace unos diez años. Me encontraba en una habitación de hotel, había atardecido, y entonces descubrí en un cajón una carta abandonada por un ocupante precedente de la pieza. Bien entendido, este abandono no había sido voluntario. Porque el tono de aquella carta era tan personal, tan vibrante, que era imposible que su redactor la hubiese dejado voluntariamente. Este tipo de carta, o se guarda o se quema...

Porque se trataba de dos amantes. Y la mujer describía al hombre su desgarró por causa de estar separada de él. Apenas comía, dormía mal, no hacía más que dar vueltas y

pensar en él... Describía mil pequeñas cosas de una existencia cotidiana banal: levantarse, vestirse, hacer el desayuno, hacer sus cursos, ir a los almacenes, volver arreglar la casa, hacer la comida, descansar unos momentos. No llegar a desear verdaderamente nada, leer un poco, seguir ordenando las cosas, preparar la cena, acostarse, y todo ello sin dejar de pensar en el ser amado, no pensando más que en él, sólo en él, y sintiéndose desolada por estar separada de él, reclamando sin cesar su presencia, y realizándola, en fin, mediante el hecho de escribir...

Lo que resultaba turbador en aquella carta era comprender, a través de las líneas, hasta qué punto la que escribía era una persona sencilla. Algunas faltas de ortografía, descuidos de estilo, la misma pobreza del vocabulario reforzaban, sin embargo, aquella expresión de sinceridad. Una sinceridad que dejaba atrás, muy lejos, a los mejores autores clásicos y modernos. ¡Oh sí! Aquella carta hubiese merecido figurar en una selección de textos escogidos de la lengua francesa...

Algo que no podrá llegar a ocurrir, porque la destruí. Pero, aquel día, me di cuenta de hasta qué punto el deseo ardiente de comunicarse puede dar lugar a verdaderas maravillas. Si tuviéramos la oportunidad de escribir siempre en ese estado, ya no habría problemas de gramática, ni de inspiración para frenar semejante impulso...

### Una motivación: la angustia del tiempo que pasa

Sólo que, ¡ay!, no todo los días nos enamoramos locamente de alguien que está ausente. Y los diversos trabajos de pluma que nos incumben conciernen a menudo a otra multitud de temas, menos apasionantes... Puede existir entonces otra pasión, otra angustia, que puede superar a la angustia de la página en blanco: es la del tiempo que pasa. Del tiempo que no se recupera... De esta multitud de instantes que vivimos y que basculan para siempre en la nada...

Este sentimiento que experimento en este instante es único. Jamás lo volveré a experimentar de nuevo. Se perderá para siempre jamás... salvo... Salvo si lo *fito* sobre el papel. Entonces, estará para siempre grabado para la eternidad, y nada ni nadie podrá arrancarlo de allí. Y dentro de un mes, de un año, de diez años, de cincuenta, de un siglo, de diez siglos... Podré volverlo a encontrar, u otros podrán hacerlo... Y entonces, no importará que yo viva, pase, muera... Algo de mí vivirá eternamente. Y, dentro de mil años, quizá un joven entrará una tarde en una biblioteca, o en una polvorienta sala de archivos, y descubrirá lo que yo estoy escribiendo en este mismo instante... Y, entonces, a través de este papel, me comunicaré con él...

### Libro de razón, razón de vivir

Nuestros antepasados tenían *libros de razón*. Eran unos gruesos cuadernos, fuertemente atados, en los cuales anotaban, mes tras mes, año tras año, lo que les había ocurrido: a ellos, a sus familias, a sus vecinos. Yo he visto uno de estos cuadernos, perteneciente a mi familia, que data de los alrededores de la Revolución Francesa. Por él he sabido quiénes eran mis antepasados: unos pequeños terratenientes de la región norte de Toulouse. En aquel libro, se reseñaban las cosechas anuales, el tiempo que hacía, las estaciones, los nacimientos, los matrimonios, los entierros, las noticias de los primos, las compras importantes, los trabajos de la casa, la salud, las enfermedades... Se encuentran también cuentas. Nos suministran noticias sobre los precios de la época... La escritura es bella, cuidada; las letras están bien formadas, con aplicación. El estilo es sencillo, sin énfasis; sólo algunos sobrentendidos hacen a veces difícil la comprensión... Pero este tipo de obras puede, quizá, aportar más al historiador que muchos documentos oficiales... Al menos por lo que se refiere a la vida cotidiana de la gente...

### Llevar un diario

Muchos adolescentes han llevado en algún momento su *diario personal*. Diario que conservan celosamente guardado en un cajón cerrado con llave... Yo lo he llevado, como los demás, pero no durante mucho tiempo: sólo unos pocos meses. Ahora lo lamento; quizá, de haberlo llevado y conservado, vería ahora más claro en mi vida... Pero es demasiado tarde... Podría, quizá, ponerme de nuevo a la tarea, pero me falta valor... Por otra parte, son menos mis aventuras personales las que me interesan, cuanto las ideas que puedo tener y que anoto para servirme de ellas más tarde... ¡Lo que ya es un reflejo del autor!

Porque muchos escritores —autores pequeños o grandes— han tenido, tienen o tendrán su diario... Representa para ellos la cosa más indispensable que pueda haber. En primer lugar, es un entrenamiento cotidiano en el arte de escribir. Del mismo modo que un deportista profesional se entrena todos los días para mantenerse en forma y para mejorar. Porque el uso exclusivo del teléfono nos hace perder cada vez más la aptitud y el gusto de escribir...

Por otra parte, los escritores lo hacen porque una idea anotada es una idea guardada. Hacen falta miles de ideas para escribir un libro. De memoria, es imposible retenerlas todas. Se pierde un poco de tiempo al anotarlas, pero se gana mucho en el momento de redactar. Esto, cuando se puede disponer de todas las ideas a mano, ya seleccionadas y clasificadas, dispuestas para su empleo.

### Escribir las dificultades para vencerlas

En fin, los escritores lo hacen porque no hay un medio mejor de resolver las dificultades de la escritura que escribirlas. Un problema anotado es ya un problema resuelto a medias. Los diarios de escritores célebres: Flaubert, Gide,

Valéry, Green... reposan de confidencias sobre las dificultades de escribir: «Hoy, por ejemplo, podría decir uno, no he escrito más que una página; estoy al paio.» Y él se explica, y nos explica el porqué: «Ese personaje que he introducido en el primer acto, no sé que hacer ya con él en el segundo. Lo voy a "matar", o a hacerlo salir de viaje... o, por el contrario, cargarle un papel no previsto al comienzo, para legitimar su presencia. ¿Qué hago?»

Tal autor anotará sus dificultades en encontrar un lazo de unión entre dos ideas que le interesan. Tal otro, las dificultades que tiene en componer un plan. Un tercero, las que se le presentan a la hora de encontrar las palabras más convenientes para describir un determinado fenómeno...

### *Escribir le salvó la vida*

Es un método que yo mismo he empleado demasiado poco hasta aquí. Pero, cuanto más lo veo, más bueno creo que es. En su libro *Techniques du bonheur quotidien* (ed. Retz), René Boirel explica cómo, durante la Resistencia, un conocido suyo salvó su vida por este medio. Ha leído bien, si: *salvó su vida*.

Aquel hombre, en efecto, era un resistente y participaba en actividades clandestinas de un tipo que, normalmente, eran castigadas con la muerte por el ocupante. Un buen día, recibió una citación para que se presentara, al día siguiente, en la *kommendantur*. Enseguida, pensó que había sido descubierto o traicionado, y que no le quedaban más que unas pocas horas de vida... Su primera intención fue la de jugarse el todo por el todo y huir... Pero, antes de hacerlo, decidió escribir una carta de adiós a su mujer. Y fue aquella carta la que le salvó... Porque, conforme la iba escribiendo, las ideas que se amontonaban en su cabeza fueron tomando poco a poco su curso normal. Fue explicando a su mujer la situación en que se encontraba, cómo cayó en la cuenta de que no era tan desesperada... Después de todo, él no había

cometido ninguna imprudencia... Sus actividades habían sido cuidadosamente disimuladas... ¿Alguien había hablado? Pero ¿quién? Él hacía el recorrido por las casas de algunas personas que estaban al corriente, pero ninguna de ellas había sido arrestada... Entonces recobró la esperanza. Por primera vez, pensó que podría tratarse tal vez de un control rutinario, o de un asunto sencillamente ajeno a sus actividades en la Resistencia. Que, huyendo, no haría más que agravar las sospechas, y que se exponía a ser atrapado rápidamente... Que, quedándose, y acudiendo tranquilamente a la cita, conservaba un máximo de posibilidades a su favor... Y fue lo que hizo. Y lo que le salvó. Porque los alemanes no sospechaban de él. Y le habían convocado para un simple informe administrativo.

Así pues, escribir las propias dificultades contribuye poderosamente a resolverlas. Ya se trate de dificultades de la vida en general, ya, y sobre todo, de las dificultades para escribir, es decir, para encontrar ideas y componer un texto.

### **Discusión general**

Las dos grandes ventajas de los métodos de escritura rápida sucesivas son: permitir al autor conservar una buena moral y facilitar la corrección.

Con la técnica clásica de la escritura lenta y controlada, resulta fatigoso escribir; pero lo peor es descubrir, al final, el lamentable resultado del trabajo: se siente uno a la vez cansado, furioso y desesperado. Con el método rápido, también se cansa uno de escribir, pero resulta reconfortante saber que todo aquel trabajo no ha sido vano. Ésta es la diferencia que existe entre uno que intenta desesperadamente salir de una fosa y permanece dentro de ella llorando de rabia, y el nadador que alcanza finalmente la orilla, agotado, pero contento.

Además, escribiendo de prisa, aceptamos mejor, tanto por parte de nosotros mismos como de otros, la *corrección* de las frases; y éste es el principio del estilo.

Dicho esto, este método no es el único. Su ventaja es la de ser aplicable a cualquier tipo de tema. Contrariamente al método de las configuraciones espaciales, pone en juego las capacidades sintácticas del cerebro izquierdo. Es por esto por lo que me parece particularmente válido para los «temas de ideas», en los cuales el encadenamiento de las proposiciones constituye lo esencial. Por el contrario, es quizá menos interesante para los géneros descriptivos. Por su lado sintáctico, puede convenir más a los «cerebros izquierdos».

### EL EJERCICIO DE FLESCH\*

Para aprender a escribir, he aquí el ejercicio que recomienda Rudolf Flesch.

Durante uno o dos meses, escriba durante una media hora cada día una carta de quinientas palabras (dos páginas) y envíela por correo inmediatamente a su corresponsal.

En primer lugar, encuentre, naturalmente, a ese corresponsal: un pariente, un amigo, alguien con quien tenga confianza. Explíquele su finalidad: mejorar su escritura. Dígale, además, que recibirá con placer sus observaciones, pero que no está obligado en absoluto a responderle con la misma cadencia. Pídale que conserve las cartas, para poder releerlas algunos meses más tarde y comprobar sus progresos.

Puede elegir un período del año durante el cual esté usted menos ocupado; por ejemplo, las vacaciones. Durante el día, en los momentos perdidos, reflexione

sobre lo que podría decir. Estas ideas se ordenarán en su cabeza de manera inconsciente. Por la tarde, a una hora fija, siéntese a la mesa y escriba sin parar durante una media hora, con el reloj a la vista. Al cabo de ese tiempo, pare, corrija eventualmente la ortografía y la puntuación y envíe la carta en seguida.

El objeto de este ejercicio es entrenarle para escribir más de prisa y de una manera más fluida. Y esto sirviéndose del cerebro derecho como motor, y del cerebro izquierdo como guía. Y para escribir no para usted, sino para otro: es decir, escribir verdaderamente.

\* *How to write, speak and think more effectively*, Signet Books, New America Library.